

Doctrina de Seguridad Nacional en América del Sur: estrategias de las dos superpotencias

National Security Doctrine in South America: strategies of the two great powers

Resumen: A partir de la influencia global y regional, con un enfoque cualitativo, se analiza América del Sur en el ámbito de la seguridad y defensa, en el contexto de la Guerra Fría, observando cuáles fueron las estrategias de las dos superpotencias en este subcontinente y cómo se estructuraron. Para ello, se considera que la Revolución Cubana despertó el espíritu revolucionario en América y, en contrapartida, la Doctrina de Seguridad Nacional promovida por Estados Unidos indicaba una reacción a esta realidad. En consecuencia, cada país desarrolló versiones de esta doctrina, bajo sus propias realidades y posicionamientos geopolíticos, pero con una característica común: la cultura del militarismo, típica de los países sudamericanos.

Palabras clave: Doctrina de Seguridad Nacional, Guerra Fría, Relaciones Cívico-Militares, Revolución Cubana.

Abstract: Within the context of the Cold War, this article presents a qualitative analysis of South America in the realms of security and defense, considering both global and regional influences. Thus, it examines the interplay between the strategies of the two Cold War great powers and South America. The Cuban revolution awakened a revolutionary spirit in America, while, in contrast, the National Security Doctrine promoted by the US gained strength. Consequently, each South American country developed its own version of this doctrine, based on their unique realities and geopolitical positions, as well as characterized by a shared culture of militarism typical of the region.

Keywords: National Security Doctrine, Cold War, Civil-Military Relations, Cuban Revolution.

Roberto Jiménez 

Investigador independiente
Quito, Pichincha, Ecuador
jimenezrober@gmail.com

Recibido: 21 enero, 2024

Aprobado: 08 jul. 2025

COLEÇÃO MEIRA MATTOS

ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



Creative Commons
Attribution Licence

1 INTRODUCCIÓN

Tras la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría llegó gradualmente a América del Sur. En la disputa entre el mundo capitalista y el comunista, por una cuestión de alineamientos políticos y proximidad geográfica, los países sudamericanos tendían a apoyar a Estados Unidos, pero existían, desde la década de 1930, organismos, grupos y partidos políticos alineados con los pensamientos de la Unión Soviética. La Doctrina de Seguridad Nacional promovida por Estados Unidos tenía el objetivo de contener al comunismo en las Américas del Sur y Central y, consecuentemente, de estos grupos. Así, en el siglo XX, los países de la región experimentaron algún tipo de injerencia norteamericana, que varió desde influencias sutiles hasta intervenciones militares.

Esta investigación considera el período iniciado en 1959, con la Revolución Cubana, hasta 1990, con la disolución del bloque soviético. Este período forma parte de la Guerra Fría, dinámica que orientaba los temas relacionados con la defensa y la seguridad en los distintos niveles: nacional, regional y global.

La Revolución Cubana (1959) y el episodio de la crisis de los misiles (1962) llevaron a América del Sur y a la región en general al escenario de la Guerra Fría. El gobierno norteamericano no podía arriesgarse a tener otra revolución con una vertiente marxista en América. Muchos movimientos de izquierda, armados o no, habían surgido dentro del continente. En este sentido, la Doctrina de Seguridad Nacional, promovida por Estados Unidos en toda América Latina, satisfacía los objetivos de contención del comunismo.

Este artículo se divide en cuatro secciones: la primera analiza el inicio de la Guerra Fría y su influencia en América del Sur, observando, desde la perspectiva de diferentes académicos, la relación entre las dos superpotencias y el subcontinente en cuestión, y cómo estas relaciones se estructuraron durante este período. La segunda sección analiza la estrategia soviética frente a la estrategia estadounidense, desde el enfoque estadounidense, a partir del análisis de los artículos publicados en la *Military Review*¹ en el período 1960 - 1990. La tercera sección revisa la Revolución Cubana y la insurgencia en América del Sur, analizando la influencia de la revolución en el proceso de creación y desarrollo de los grupos insurgentes que actuaron en la región. La cuarta sección analiza las entidades de gobernanza relevantes de la Doctrina de Seguridad Nacional estadounidense, así como las instituciones homólogas instaladas en cada uno de los países sudamericanos. Finalmente, se presentan las consideraciones finales.

2 INICIO DE LA GUERRA FRÍA Y SU INFLUENCIA EN AMÉRICA DEL SUR

En la segunda mitad de la década de 1940, la convivencia pacífica entre el mundo capitalista y el comunista duró poco. Los países se alinearon con uno de los dos líderes de estos bloques de poder, Estados Unidos y la Unión Soviética, con el objetivo de establecer su papel en el contexto internacional.

¹ Se optó por la revista *Military Review* por ser una revista profesional tradicional, trilingüe, ampliamente leída por militares latinoamericanos y, por lo tanto, una difusora de conceptos e informaciones.

Las dos grandes características que la definieron empezaron a interactuar casi simultáneamente: las armas nucleares y una disputa entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Esta disputa se volvió excepcionalmente intensa, no solo porque eran los grandes vencedores de la guerra de 1939-1945, intimidando a todas las grandes potencias anteriores, sino también porque eran los promotores de ideologías mutuamente excluyentes (capitalismo democrático y comunismo totalitario), donde cada una afirmaba tener el futuro de la humanidad (BUZAN; HANSEN, 2012, p. 118-119).

Como mencionan Buzan y Hansen (2012), tras la Segunda Guerra Mundial, se presentan, por un lado, el concepto de superpotencia –atribuido a Estados Unidos y la Unión Soviética tras su éxito en la gran guerra–, y, por otro, el concepto de bipolaridad, por haber surgido dos ejes hegemónicos ideológicamente opuestos y con el propósito de extender su influencia a la mayoría de las naciones. Ante este hecho, surgió la estrategia de contención, con el objetivo de evitar una escalada ideológica por parte de la Unión Soviética, y, finalmente, la estrategia de disuasión, que se caracteriza por la proliferación de armas nucleares y el peligro de una destrucción mutua, aspectos que amenazaban la seguridad mundial.

A su vez, es importante considerar los comentarios de Leal Buitrago (2003) y de Lesbat (1994), que toman en cuenta el acta de Chapultepec, la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), la Carta de la Organización de las Naciones Unidas y los acuerdos militares bilaterales que son el punto de partida para la unificación de la Política Militar en América. De tal forma que ninguna nación tenía la capacidad de disputar con Estados Unidos el predominio político-económico en América Latina.

En 1945, los países del continente firmaron un conjunto de acuerdos conocido como Acta de Chapultepec. La Resolución Octava del Acta contemplaba la defensa colectiva del continente frente a la aún inconclusa guerra mundial. Este acuerdo fue clave para la unificación americana de la política militar, ya que implicó la integración de las instituciones militares de América Latina a un bloque bélico cuya dirección estratégica estaba a cargo de Estados Unidos (LEAL BUITRAGO, 2003, p. 78).

En el terreno de la seguridad, dos instrumentos fueron importantes para el ejercicio de la hegemonía norteamericana y para el alineamiento estratégico de los países latinoamericanos con los Estados Unidos: el Tratado Internacional de Asistencia Recíproca, TIAR, y los acuerdos bilaterales de asistencia militar (LESBAT, 1994, p. 53).

Con el Tiar en vigencia, se consolidaba el Bloque Americano, con la idea de que si un país miembro era atacado, el bloque respondería para apoyarlo. En este sentido, también deberían comprenderse las connotaciones implícitas del tratado, haciendo frente al ataque ideológico y militar de la Unión Soviética.

Por otro lado, las políticas de Seguridad Nacional adoptadas por Estados Unidos dieron origen a lo que en América Central y del Sur se llamó Doctrina de Seguridad Nacional,

iniciando, así, un cambio en la estructura de funcionamiento de los países del continente americano. En efecto:

El “Plan Truman” de 1946, que propuso la unificación militar continental, concordaba con esa resolución. Ambas medidas fueron la antesala del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), firmado en Río de Janeiro en 1947. El Acta de Seguridad Nacional, promulgada en Estados Unidos en 1947, fue el principal instrumento para el desarrollo de la concepción del Estado de seguridad nacional. Esta ley dio al gobierno federal el poder para movilizar y racionalizar la economía nacional al involucrar a los militares en ella, preparándolos para la eventualidad de una guerra. Por medio de esa ley se crearon el Consejo de Seguridad Nacional (NSC) y la Agencia Central de Inteligencia (CIA), instituciones que establecieron un nuevo patrón para el Estado y la sociedad, en virtud del papel hegemónico que asumía Estados Unidos en el concierto político mundial (LEAL BUITRAGO, 2003, p. 77).

La estructura básica para establecer lo que en América del Sur se llamaría la Doctrina de Seguridad Nacional fue proporcionada, precisamente, por el Consejo de Seguridad Nacional, los organismos de inteligencia y los Centros de Estudios Nacionales. En este contexto, es importante mencionar que, como comenta Child (1994, p. 33), parecía existir una planificación premeditada en la adopción de la estructura de defensa de los países sudamericanos.

El papel de Estados Unidos en el establecimiento de esa doctrina (y quizás ideología) de seguridad nacional, es controvertido. Para algunos, su formación surge de un proceso deliberado y bien pensado por parte de dirigentes norteamericanos, como una medida de control, con el fin de mantener la hegemonía continental. Para otros, no hay relación significativa entre las políticas estadounidenses y los Estados de seguridad del Cono Sur (CHILD, 1994, p. 33).

Según las investigaciones realizadas por Child (1994), esta estructura adoptada por Estados Unidos fue redundada por el resto de los países. Sin embargo, las realidades de los países del tercer mundo eran totalmente diferentes:

[...] lo que aparentemente ocurrió es que ciertos modelos norteamericanos (ej.: el Consejo de Seguridad Nacional/National War College, la Agencia Central de Inteligencia/Central Intelligence Agency) fueron reproducidos y adaptados en Iberoamérica, donde se fundieron con las latentes ideas geopolíticas, el concepto orgánico del Estado y una tendencia autoritaria del militar latino (CHILD, 1994, p. 33).

En América del Sur, los países adoptaron estas estructuras y las adaptaron a sus realidades, en un proceso gradual que cobró fuerza a partir de la Revolución Cubana, en 1959.

La Guerra Fría había mantenido a América del Sur fuera de la influencia directa norteamericana, una vez que “[...] su ubicación geográfica tiene menor importancia estratégica. De hecho, en esta zona no ha habido intervención militar directa de los Estados Unidos” (LEAL BUITRAGO, 2003, p. 75). En efecto,

los principales eventos durante este período se desarrollaron en el viejo continente: la construcción del Muro de Berlín, las guerras de Corea y de Vietnam, la crisis del petróleo en Oriente Medio, entre otros eventos que resultaron de la Guerra Fría y que formaban parte de las estrategias de los ejes hegemónicos. Sin embargo, la Revolución Cubana y la Crisis de los Misiles incorporaron a América del Sur a la Guerra Fría.

El episodio de los misiles soviéticos, en 1962, le proporcionó la dinámica final a un proceso mediante el cual la región latinoamericana ingresó en forma activa – aunque como actor secundario– al concierto de la Guerra Fría. El triunfo de la revolución cubana impulsó la formulación suramericana de la Doctrina de Seguridad Nacional. Ella sirvió de acicate para que se elaboraran teorías orientadas a explicar y dirigir procesos políticos de cambio que la contrarrestaran (LEAL BUITRAGO, 2003, p. 79).

La Doctrina de Seguridad Nacional es un fenómeno propio de las Américas, parte de una visión Estadocéntrica y militarista, en la que la planificación y las actividades del Estado están orientadas a garantizar la defensa interna y externa de la nación. Mercado (1974, p. 64-65) resume, muy claramente, el proceso que abarca la Doctrina de Seguridad Nacional:

Todo Estado, fijados sus objetivos nacionales y sus correspondientes objetivos políticos y luego de trazada la política general, encontrará oposiciones de todo orden para alcanzar los primeros. Cuando las oposiciones, por su intensidad y oportunidad adquieren un alto valor y ponen por lo tanto en peligro los objetivos nacionales y la ejecución de la política general trazada, surgirán problemas de seguridad que deberán ser enfrentados con una política adecuada que se denomina política de seguridad. Paralelamente con esta política, existe otra que mediante el desarrollo, procura impulsar a la nación en todos los campos de su actividad, a fin de permitirle el logro de los objetivos políticos y consecuentemente los objetivos nacionales.

Desde esta perspectiva, queda claro el rol de las Fuerzas Armadas en el proceso de administración y desarrollo del Estado. Esto implica, que es necesaria una adecuada política de seguridad que, en último caso, será el elemento que permitirá que se cumplan los objetivos permanentes presentados por el Estado.

3 ESTRATEGIA SOVIÉTICA FRENTE A LA ESTRATEGIA ESTADOUNIDENSE

3.1 Estrategia soviética

A partir de 1959, y hasta 1964, período en el que Vietnam empezó a monopolizar las atenciones estadounidenses, el subcontinente sudamericano ocupó un lugar destacado en las agendas del Departamento de Estado y el Pentágono (MARTINS FILHO, 1999). El hemisferio tenía un nuevo frente, en virtud de que las fronteras ideológicas habían sido penetradas, lo que llevó a muchos idealistas en Latinoamérica a iniciar su lucha, realidad que impregnó el subcontinente en esa época:

El comunismo era percibido como la causa principal de la inestabilidad política, y ésta a su vez era considerada como la principal amenaza para la seguridad del hemisferio. A

partir de los años sesenta, se añadió la pobreza como factor adicional a esa inestabilidad (LEAL BUITRAGO, 2003, p. 79).

La revisión de literatura realizada a partir de la *Military Review*, entre las décadas de 1960 y 1990, nos permite visualizar las principales acciones desarrolladas por los diferentes actores en el contexto internacional. En esta perspectiva, el bloque soviético vio una oportunidad para captar la atención de Estados Unidos en otra región, lo que convirtió a Cuba en un punto estratégico desde el cual se extendían sus operaciones hacia los demás países del entorno (Tabla 1).

Tabla 1 – La estrategia soviética

1	Dentro del marco revolucionario marxista-leninista, América Latina es uno de los campos de batalla de la Guerra Fría, en el que se establecieron los siguientes objetivos: <ul style="list-style-type: none"> • Debilitar a las naciones latinoamericanas desde dentro y promover guerrillas con el propósito de tomar el poder. • Ampliar el “campo de las naciones socialistas” incorporando las naciones latinoamericanas. • Destruir la Organización de Estados Americanos y su brazo armado, la Junta Interamericana de Defensa, o convertir a las naciones miembros, a excepción de Estados Unidos, en organismos político-militares antioccidentales. • Realizar el distanciamiento político y económico de Estados Unidos del resto de América Latina, como una medida regional destinada al aislamiento y supresión global de estos últimos (MARTINEZ CODO, 1963, p. 3-4, nuestra traducción).
2	En los años posteriores a la firma del Pacto de Río, el peligro para las Américas aumentó enormemente. Los gestores de defensa interamericanos en la década de 1940 no podían imaginar la amenaza a la seguridad interna que el comunismo representaría en las décadas siguientes. Hoy, los países de este hemisferio enfrentan un problema creciente de guerrillas y subversión , incluido el terrorismo urbano (HARRIGAN, 1970, p. 4, nuestra traducción, énfasis añadido).
3	Desde una perspectiva estratégica, los soviéticos manifestaron su propensión a cultivar y fomentar inestabilidades en áreas fuera del teatro europeo. El <i>modus operandi</i> de las décadas de 1970 y 1980 consistió en la orquestación de poderes sustitutos, insurgencias locales, terrorismo trasnacional y esfuerzos de operaciones psicológicas dirigidas a la agitación y convulsión social (THOMAS; KUSIER, 1987, p. 21, nuestra traducción, énfasis añadido).
4	Las tácticas comunistas varían desde huelgas e interrupciones sistemáticas del trabajo hasta actividades de guerrilla que abarcan todo tipo de terrorismo, sabotaje, robos para obtener recursos o armas, saqueos, manifestaciones masivas, infiltración en organismos estatales e insurrección urbana o rural. Sus actividades en los próximos años se centrarán en intensificar la penetración ideológica en las masas urbanas, particularmente, los estudiantes, los trabajadores y la población rural, explorando los problemas sociales, políticos y económicos a través de la agitación y la publicidad. Al mismo tiempo, seguirán apoyando las actividades de la guerrilla en regiones aisladas, particularmente en la región andina (MERCADO, 1969, p. 11-12, nuestra traducción, énfasis añadido).
5	Cuba sirve para muchos propósitos soviéticos. Primero, la nación insular proporciona acceso portuario para los recursos navales y aéreos soviéticos y sirve como una base avanzada por la cual los soviéticos pueden enviar armas y otras provisiones para movimientos revolucionarios en América Latina (AYLSWORTH, 1988, p. 34, muestra traducción, énfasis añadido).
6	La retórica política de Castro es una influencia intimidante respaldada por la asistencia soviética. Los líderes de los gobiernos establecidos saben que él tiene la capacidad de provocar un sentimiento antiyanqui en sus capitales, si se alinean demasiado con la política exterior de Estados Unidos. Otro activo soviético es la reputación de Moscú de ayudar a los regímenes revolucionarios a sobrevivir (AYLSWORTH, 1988, p. 35, nuestra traducción, énfasis añadido).

Fuente: Elaborado por el autor a partir de la información del archivo de *Military Review*.

Del análisis realizado en esa época por Martínez Codo (1963) en uno de sus artículos planteaba la estrategia soviética centrada en distanciar a los países latinoamericanos de Estados Unidos, además de promover el enfoque de la guerra interna en los países subdesarrollados, lo que coincide con lo que Leal Buitrago (2003, p. 80) comentaba, en sus estudios, que “para los militares, la ‘guerra revolucionaria’ se concretó como la estrategia del comunismo y el ‘enemigo interno’ se constituyó en la amenaza principal”. La estrategia soviética se materializaba mediante el adoctrinamiento ideológico de grupos subversivos; el entrenamiento militar con apoyo de su aliado Cuba, en el caso de los países latinoamericanos; y el respaldo económico.

Los militares estadounidenses estaban convencidos de que la revolución cubana era una clara prueba de la conspiración comunista internacional, y a partir de entonces, la doctrina de seguridad nacional pasó a ser la piedra fundamental del pensamiento militar (GILL, 2005, p. 104).

Además de promover el distanciamiento de Estados Unidos, los soviéticos trabajaban para expandir su ideología con el menor riesgo posible, es decir, sin utilizar sus propias tropas, explotando los sentimientos nacionales contra Estados Unidos. Al desviar la atención estadounidense hacia el continente americano, la Unión Soviética ganaba una mayor libertad de acción en el hemisferio oriental.

Si en los países sudamericanos hablaban de buscar independencia de las potencias hegemónicas, estos Estados pasaban de la influencia de Estados Unidos a la de la Unión Soviética. Así, la estrategia de la Unión Soviética era captar la simpatía de los países que se distanciaban de la esfera estadounidense, como fue el caso de Cuba, que empezó con una revolución nacionalista y, luego, decidió alinearse con el bloque soviético.

Observamos que el pensamiento militar norteamericano atribuye la proliferación de la guerrilla interna a una estrategia desarrollada y promovida en el segundo mundo, con el objetivo de ampliar su área de influencia y generar nuevas preocupaciones para Estados Unidos. En la década de 1960, se ve claramente la existencia, en la mayoría de los países de la región, de grupos insurgentes conformados², con entrenamiento militar realizado principalmente en Cuba y adoc-trinamiento ideológico recibido en la Unión Soviética (Tabla 2).

Tabla 2 – Subversión como parte de la estrategia

1	Aunque los países del Tercer Mundo buscan reducir la dominación extranjera, la URSS intentó apoyar su independencia del Occidente, pero no de sí misma. La estrategia soviética consistió en explorar la historia colonial del Tercer Mundo y convertir los sentimientos nacionales en contra de Estados Unidos y los antiguos gobernantes coloniales (LINVILLE, 1981, p. 10, nuestra traducción, énfasis añadido).
---	--

Continua

² Jiménez y Franchi (2016, p. 59) muestran los grupos de la “Nueva Izquierda” en América del Sur.

Tabla 2 – Continuación

2	Así, incluso mientras se recrudecía la crisis de Berlín, Khrushchev enfatizó una y otra vez este tercer enfoque de la guerra interna. Él ve las posibilidades de guerras internas en Asia, África y Latinoamérica como la mejor manera de usar la fuerza para expandir el imperio comunista con el menor riesgo posible (HILSMAN, 1962, p. 12, nuestra traducción, énfasis añadido). Los soviéticos siguen patrocinando abiertamente rebeliones comunistas siempre que es posible. También hacen todo lo posible para infiltrarse en los movimientos nacionalistas contra el colonialismo (HILSMAN, 1962, p. 12-13, nuestra traducción, énfasis añadido).
3	El objetivo principal de la Unión Soviética en Latinoamérica es debilitar a su principal adversario global, los Estados Unidos . La región es importante para los cálculos estratégicos soviéticos porque, si Estados Unidos queda atado a la defensa de su “patio trasero”, la Unión Soviética gana mayor libertad de acción en el Hemisferio Oriental (AYLSWORTH, 1988, p. 30, nuestra traducción, énfasis añadido).
4	Esta guerra revolucionaria, centrada en debilitar desde dentro el bloque de las naciones no comunistas, en la que la Unión Soviética no arriesga la vida de ningún miembro de sus fuerzas principales , en general avanza en tres etapas: la conquista de la población, el establecimiento de su organismo político-administrativo, y la militarización (MARTINEZ CODO, 1963, p. 3, nuestra traducción, énfasis añadido).

Fuente: Elaborado por el autor a partir de la información del archivo de *Military Review*.

En términos económicos, la estrategia subversiva compensaba más que una guerra abierta. Sin embargo, a pesar de ser más módica, implicaba contar con recursos que permitieran estructurar y mantener, de forma duradera, grupos armados, equipados y entrenados.

Por otro lado, estaba el reconocimiento de la experiencia soviética en esa forma de operar. Estaba claro que los grupos a los que se dirigían las técnicas de reclutamiento comunistas estaban formados por jóvenes, trabajadores y campesinos, aprovechándose de las ventajas proporcionadas por la vulnerabilidad de estas personas, resultado de los propios problemas sociales de la región (Tabla 3).

Tabla 3 – La experiencia soviética

1	La gran ventaja de la guerra interna es que tiene menos riesgos y llama menos la atención que las guerras más violentas. También implica técnicas que los comunistas creen que han dominado y nosotros no . También debemos recordar que Kruschev está utilizando su capacidad recientemente incrementada para librarse de los tipos de guerra más violentos, para expandir su libertad de maniobra en la guerra de guerrillas y amenazar con una escalada si intentamos detenerlo (HILSMAN, 1962, p. 13, nuestra traducción, énfasis añadido).
2	Si un gobierno colonial o reaccionario está en el poder, los comunistas dirigen los esfuerzos a lo largo de todo el espectro de la subversión. Fomentan el descontento en las ciudades, dando lugar a manifestaciones y huelgas, quizá a revueltas y acciones de la población . Aquí sus objetivos son grupos de estudiantes, sindicatos e intelectuales de izquierda (HILSMAN, 1962, p. 13, nuestra traducción, énfasis añadido).
3	El vínculo político entre los dos se hace evidente cuando vemos como se utilizan a los más pobres como reclutas para las fuerzas guerrilleras en las áreas rurales y para la “milicia popular” en las regiones urbanas . Los comunistas utilizaron, por mucho tiempo, sus campesinos para mantener una rebelión; Castro y “Che” Guevara se convirtieron en expertos en usar ambos grupos para apoyar el actual régimen cubano (HILSMAN, 1962, p. 19, nuestra traducción, énfasis añadido).

Fuente: Elaborado por el autor a partir de la información del archivo de *Military Review*.

En este contexto, las reflexiones de Leal Buitrago (2003, p. 79) coinciden con las ideas presentadas en este estudio, respecto a la concepción militar norteamericana:

Así floreció lo que puede denominarse la era revolucionaria de América Latina. Su fermento fue la sobre ideologización de las juventudes de clase media y de numerosos grupos sociales a todo lo largo y ancho de una región que se consideraba destinada a orientar un proceso político de trascendencia universal.

Desde la perspectiva geopolítica, Child (1994, p. 30) comenta que el organismo Estado fue afectado y que sería necesario tomar medidas para remediar el daño causado.

La visión geopolítica revolucionaria tuvo su impacto durante el auge de la guerrilla en América Latina, tanto en su variante rural como urbana (...) esta visión revolucionaria se interpretó como una amenaza al organismo Estado. Entre los militares que se sintieron directamente afectados por ese peligro, la reacción obligatoria fue la dramática extirpación de esa “célula malévolas”.

El partido comunista en los países latinoamericanos se estableció en la década de 1920. La Unión Soviética abrió una brecha en la esfera ideológica, reforzando los vínculos doctrinarios con los partidos de izquierda, que sufrieron un proceso de adoctrinamiento y empezaron a consolidarse en cada país. Además, se establecieron redes de comunicación y relación entre estos grupos de izquierda, bajo auspicios soviéticos. La exitosa Revolución Cubana llama la atención al eje comunista como una oportunidad para conseguir la toma del poder por las armas.

El entrenamiento militar guarda una estrecha relación entre el bloque soviético y Cuba, dado que este país acogió en sus campos de entrenamiento a miles de representantes de América del Sur y Central. Del mismo modo, Cuba envió apoyo militar a diferentes países, como Angola y Etiopía. Justamente en esta misma línea, Guevara murió en Bolivia mientras promovía la revolución foquista en ese país.

Cuba se convirtió en un centro de transferencia ideológica, entrenamiento militar y respaldo económico con una capacidad que, hasta entonces, las células comunistas no habían experimentado en la medida necesaria (Tabla 4).

Tabla 4 – El sistema de adoctrinamiento soviético

1	Los países del bloque soviético (incluido Cuba) también pusieron más de 50 mil soldados y técnicos militares en 19 países del Tercer Mundo. Más del 75% de estos eran soldados cubanos en Angola y Etiopía. “Lo más importante fue que la presencia militar de Cuba en Oriente Medio y África aumentó de 21.850 efectivos en 1977 a 38.650 en 1978”. El esfuerzo cubano fue financiado casi en su totalidad por la URSS, que proporcionó a Cuba 1.200 millones de dólares en ayuda militar durante los últimos 20 años (LINVILLE, 1981, p. 14, nuestra traducción, énfasis añadido).
2	Un estudio del gobierno estadounidense indica que la Unión Soviética y sus aliados del Pacto de Varsovia aumentaron drásticamente la cantidad de becas patrocinadas por el gobierno disponibles para estudiantes latinoamericanos, y Cuba proporcionó más a través de su complejo educativo Isla de la Juventud (ARNOLD, 1987, p. 36, nuestra traducción, énfasis añadido).

Fuente: Elaborado por el autor a partir de la información del archivo de *Military Review*.

Otra variable identificada en este análisis atribuye el hecho de que los grupos subversivos no lograran consolidarse inmediatamente por la falta de vínculos con la iglesia. Sin embargo, con el surgimiento de varios clérigos partidarios de la Teología de la Liberación, los grupos principales –el indígena y el campesino– empiezan a ser influenciados. Aunque los puntos de partida ideológicos son diferentes, esta ruptura en la Iglesia sirvió como impulso para que estos grupos vulnerables ingresaran a la escena revolucionaria (Tabla 5).

Tabla 5 – La teología de la liberación en la revolución

1	Es fácil apreciar que aquí el objetivo es separar a las iglesias de Roma y establecer iglesias populares nacionales que, como ocurrió en China, conserven todos los símbolos y manifestaciones de su liturgia para no despertar sospechas entre los fieles. El objetivo final es convertir la Iglesia Católica de Latinoamérica en un estado similar al de la actual Iglesia Ortodoxa Rusa, es decir, en otro instrumento para someter al pueblo (MARTINEZ CODO, 1963, p. 9, nuestra traducción, énfasis añadido).
2	Para algunos, la teología de la liberación es teología; para otros, es revolución . Hoy, no se puede intentar comprender las corrientes sociales y políticas de América Latina sin también comprender la creciente influencia de la teología de la liberación sobre los eventos, a medida que se desarrollan (GOSNELL, 1991, p. 44, nuestra traducción, énfasis añadido).
3	Walter LaFeber, profesor de historia en la Universidad de Cornell, explica que, durante siglos, la Iglesia Católica Romana había sido uno de los pilares del <i>status quo</i> en América Latina. Sin embargo, tras las encíclicas del Papa Juan XXIII en 1961 y 1963, el Concilio Vaticano II de 1963 a 1965 y la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín, Colombia, en 1968, la iglesia se convirtió en “un motor para la revolución (religiosa)” (GOSNELL, 1991, p. 45, nuestra traducción, énfasis añadido).
4	La teología de la liberación encontró su oposición más vigorosa en esta lucha contra la pobreza, ya que la teología considera que la pobreza resulta de la estructura de la sociedad . Para aliviar la “pobreza inhumana”, se exigen cambios en la estructura de la sociedad que requieren que los pobres pasen a la acción política (GOSNELL, 1991, p. 45, nuestra traducción, énfasis añadido).

Fuente: Elaborado por el autor a partir de la información del archivo de *Military Review*.

Otro grupo que necesitaba ser influenciado eran las Fuerzas Armadas. Sin embargo, este proceso tuvo poco éxito en la región, con casos esporádicos, como la Intentona Comunista, en Brasil, en 1935, y la Fuerza Revolucionaria Secreta, en Ecuador, en 1960.

3.2 Estrategia estadounidense

En las publicaciones de *Military Review* también se evidencia este aspecto respecto a la situación latinoamericana, que incluye a los países sudamericanos. Corroborando el objeto de este estudio, sobre la respuesta norteamericana a la realidad entonces vigente, se puede inferir que era necesario contraatacar la influencia soviética a través de dos ejes fundamentales: uno militar y otro social, considerando que las brechas socioeconómicas existentes convertían a estos países en un blanco para el desarrollo de la insurgencia. Así:

La amenaza de “más Cubas” concentró urgentemente la atención del presidente Kennedy en América Latina. Su idealismo liberal y anticomunismo inspiraron la Alianza para el Progreso, que buscaba promover la justicia social y el crecimiento económico y simultáneamente una guerra contrainsurgente para combatir a los revolucionarios inspirados en la Unión Soviética y Cuba (LOVEMAN, 1999, p. 166, nuestra traducción).

La estrategia militar estableció el adoctrinamiento ideológico y el entrenamiento militar anti-subversivo a partir de la creación de varias instituciones, entre ellas el Colegio Interamericano de Defensa y la Escuela de las Américas, como se muestra en los artículos analizados presentados en la Tabla 6:

Tabla 6 – La estrategia estadounidense

1	Los comunistas ya están comprometidos en todas partes, y a menos que abordemos el problema de manera sistemática, con mucha reflexión, simplemente estaremos pavimentando el camino para el Sr. Khrushchev en su nueva y potente táctica de guerra interna (HILSMAN, 1962, p. 22, nuestra traducción, énfasis añadido).
2	El estado latente de la insurgencia en toda América Latina exige nuevas evaluaciones de la estrategia política y militar para combatir la explotación comunista. Las consideraciones políticas deben trascender a las militares, visto que los programas deben orientarse principalmente al desarrollo político, económico y social, para corregir las contradicciones y debilidades existentes que propician el ambiente para la insurgencia. A la vez, es necesaria una relación más estrecha entre la estrategia militar y la política para mantener un clima de estabilidad sin la cual estos programas no se pueden realizar (MERCADO, 1969, p. 20, traducido por el autor, énfasis agregado por el autor).
3	Durante la última década, el número de graduados latinoamericanos aumentó de un promedio anual de mil, en 1959, a 1600, actualmente. Los 350 estudiantes que asisten a la escuela en un momento dado representan a todas las naciones latinoamericanas, salvo Costa Rica, Cuba, Haití y México (US ARMY SCHOOL OF THE AMERICAS, 1970, p. 93, nuestra traducción, énfasis añadido).
4	Antes de que USARSA ³ se trasladara a Fort Benning, Georgia, en 1984, aproximadamente 29 mil estudiantes se graduaron en la escuela cuando esta estaba ubicada en la Zona del Canal. Los registros indican que los graduados de USARSA incluyen tres presidentes, dos embajadores, 23 ministros y directores nacionales, y 18 jefes y asistentes de personal. Más de 78 graduados finalmente ocuparon cargos significativamente influyentes en sus respectivos países. Mientras tanto, la Inter-American Air Forces Academy (IAAFA) ubicada en la Base de la Fuerza Aérea Albrook, Panamá, graduó más de 20.000 estudiantes desde 1943. La información sobre algunos de sus oficiales graduados indica que, además del presidente de un país, los graduados influyentes de IAAFA incluyen: cuatro jefes de las fuerzas armadas del personal, once embajadores y agregados, ocho directores de aeronáutica civil y cuerpo civil, nueve directores de escuelas militares y treinta y tres directores de personal de programas nacionales (ARNOLD, 1987, p. 39-40, nuestra traducción, énfasis añadido). Las escuelas militares son excelentes ejemplos de cómo influimos en los futuros líderes, tanto en el ámbito militar como en el cultural. Hay oficiales latinoamericanos asociados con la tecnología e ideología de EE.UU. A través de las escuelas patrocinadas por IMET, tienden a la moderación más que al extremismo en sus papeles militares y políticos (ARNOLD, 1987, p. 40, nuestra traducción).
5	Este es otro tipo de guerra, nueva en su intensidad, antigua en su Origen, Guerra de guerrillas, subversivos, insurgentes, asesinos, guerra por emboscadas en lugar de combates; por infiltración en lugar de agresión, que busca la victoria erosionando y agotando al enemigo en lugar de enfrentarlo directamente. Se trata de una forma de guerra adaptada únicamente a lo que curiosamente se denominó guerras de liberación (THOMAS; KUSIER, 1987, p. 25, nuestra traducción).
6	Uno de los objetivos de Estados Unidos en América Latina, en este contexto, es eliminar o reducir la presencia o influencia soviética , como una potencia extracontinental hostil (AYLSWORTH, 1988, p. 28, nuestra traducción, énfasis añadido).

Fuente: Elaborado por el autor a partir de la información del archivo de *Military Review*.

³ USARSA: US Army School of the Americas.

A partir de la revisión de la literatura presentada, es indiscutible la existencia de una estrategia norteamericana centrada en neutralizar la estrategia soviética. Diversas percepciones de diferentes autores corroboran esta información, al mismo tiempo que la analizan desde varios ángulos. Así:

La lucha antisubversiva era el lado oculto de la Alianza para el Progreso, el programa de asistencia masiva de los EE.UU. para América Latina iniciado por el Presidente Kennedy, que combinaba programas de acción cívica altamente publicitados, con terror clandestino y violencia masiva (GILL, 2005, p. 105).

Para Gill (2005), queda evidente que la estrategia adoptada tenía un lado oculto, que causaría graves perjuicios sociales en las comunidades latinas. La Junta Interamericana de Defensa (JID), a través del Colegio Interamericano de Defensa (CID), promovía la Doctrina de Seguridad Nacional, que permitía la alineación de los países americanos a los intereses de Estados Unidos, y que se convirtió en la impulsora de lo que más tarde serían las dictaduras en América del Sur. La Escuela de las Américas también contribuía a estos propósitos, como expresa Leal Buitrago (2003, p. 78, traducido por el autor),

El entrenamiento militar de latinoamericanos en Estados Unidos y más tarde en la Zona del Canal de Panamá, contribuyó a la transferencia de la concepción norteamericana de seguridad nacional a los ejércitos de la región.

Este análisis, basado en la *Military Review*, corrobora lo que comentó Loveman (1999), que, además, presenta nuevos e importantes datos a ser observados:

Para Estados Unidos, sin embargo, la preocupación más importante era combatir las “guerras de liberación nacional” soviéticas e impedir la expansión de la Revolución Cubana. De 1961 a 1963, el gobierno Kennedy construyó una nueva estructura contrainsurgente de seguridad, las Fuerzas Especiales del ejército se expandieron sustancialmente y se instaló una Fuerza de Acción Especial en la Zona del Canal en Fort Gulick, designada para misiones de guerra especiales en América Latina (LOVEMAN, 1999, p. 170, nuestra traducción).

[...]

Entre 1961 y 1964, la Escuela de las Américas en la Zona del Canal (denominada Escuela del Caribe del Ejército de los Estados Unidos hasta 1963) capacitó a más de 16.000 efectivos latinoamericanos en contrainsurgencia y acción cívica (LOVEMAN, 1999, p. 170-171, nuestra traducción).

A través del estudio presentado por Loveman (1999), se evidencia el esfuerzo estadounidense para impedir la expansión ideológica soviética en el territorio americano, lo que implicó el establecimiento de grandes infraestructuras militares y grandes recursos económicos.

4 CAMBIO EN LA ESTRATEGIA SOVIÉTICA

Otro tema analizado es la doctrina foquista de Guevara y su deseo de llevarla a toda América, así como su ideal de crear múltiples Vietnams en la región, con el objetivo de desviar recursos y la atención de Estados Unidos. Según el análisis realizado, esta doctrina tenía sus particularidades cuando se aplicó en Cuba, las circunstancias en cada país eran diferentes, algo que no se observó y se convirtió en un error que le costó la vida a Guevara (Tabla 7).

Tabla 7 – El fracaso de la doctrina foquista de Guevara

1	Las consecuencias elitistas de la experiencia cubana se vieron reforzadas por lo ocurrido en América Latina después de 1959. Según Castro y Guevara, todo el continente estaba listo para la revolución. Sin embargo, esto no pasó (GOLDENBERG, 1970, p. 44, nuestra traducción, énfasis añadido).
2	La historia moderna de los movimientos guerrilleros en América Latina se remonta a la victoria cubana de Castro en 1959, visto que esta hizo que la guerra de guerrillas pareciera exitosa. Sobre esta base, se lanzaron diversas campañas en Guatemala, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia y Brasil, que fracasaron, principalmente porque la acción de la contraguerrilla en el campo fue exitosa y los movimientos guerrilleros no estaban unidos (JANKE, 1977, p. 62, nuestra traducción, énfasis añadido).
3	Che creía que, al insertar un grupo de guerrilleros en una situación política ya explosiva, se podían crear condiciones revolucionarias. Che vio en Bolivia un lugar lógico para establecer un foco armado. Che creía que la población estaría abierta a recibir la revolución debido al alto índice de analfabetismo (el 70%), la pobreza endémica y el espíritu de lucha del pueblo, como lo exemplificó la Revolución Boliviana de 1952 (WAGHELSTELN, 1979, p. 41, nuestra traducción, énfasis añadido).
4	Como descubrió Ernesto Che Guevara en Bolivia hace 20 años, el campesino solía estar muy preocupado por su supervivencia como para involucrarse en actividades político-militares (VOUGHT; BABB, 1990, p. 19, nuestra traducción, énfasis añadido). La idea de que la pobreza o el hambre es la causa de la insurgencia es otro concepto equivocado. La población de Nicaragua no se rebeló contra Anastasio Somoza porque tenía hambre o era pobre. La rebelión resultó de una creciente frustración con la corrupción del gobierno (VOUGHT; BABB, 1990, p. 19-20, nuestra traducción, énfasis añadido).
5	Che dijo a Fidel que quería irse de Cuba para iniciar la liberación de América Latina desde el centro de Bolivia. Quiero ayudar a los vietnamitas creando dos o tres “Vietnams” en el hemisferio occidental, consumiendo, así, los recursos del principal enemigo de Cuba, los Estados Unidos (WAGHELSTELN, 1979, p. 40-41, nuestra traducción, énfasis añadido).

Fuente: Elaborado por el autor a partir de la información del archivo de *Military Review*.

La crisis de los misiles en Cuba en 1962 también provocó discrepancias y resentimientos entre la Unión Soviética y Cuba. En el bloque comenzaron a establecerse tres tipos de estrategias: una centrada en las directrices ideológicas soviéticas, otra china y una tercera cubano-castrista, que se basa en la teoría del foco promulgada por Guevara. Ya en 1967, tras la muerte de Guevara, la política de la Unión Soviética cambió, porque consideraba que la revolución armada no tenía el efecto esperado y que era necesaria una nueva estrategia de acercamiento.

Tras 1967, una nueva modalidad de guerrilla se hizo presente, la guerrilla urbana, con un nuevo enfoque (Tabla 8).

Tabla 8 – Cambios en la estrategia soviética

1	<p>La política adoptada por la Unión Soviética durante la crisis cubana de 1962 provocó mucho resentimiento entre los castristas, y su política en los años siguientes parecía aún peor (GOLDENBERG, 1970, p. 44-45, nuestra traducción).</p> <p>Para los cubanos, parecía que los líderes soviéticos habían llegado a la conclusión de que la situación objetiva en la mayoría de los países latinoamericanos no era revolucionaria y que la mejor estrategia para debilitar a Estados Unidos consistiría en establecer relaciones diplomáticas y económicas más estrechas con los países latinoamericanos existentes.</p> <p>Puede que otra consideración haya determinado la política soviética: Cuba cuesta mucho dinero y se muestran reacios a gastar aún más para mantener a cualquier nuevo país “socialista” que aparezca en el hemisferio (GOLDENBERG, 1970, p. 45, nuestra traducción, énfasis añadido).</p>
2	<p>La Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) celebrada en La Habana en 1967 confirmó la primacía de la revolución a través de la lucha armada y el papel de Cuba como líder del movimiento (AYLSWORTH, 1988, p. 34, nuestra traducción, énfasis añadido).</p>
3	<p>La reciente experiencia latinoamericana muestra el desarrollo de una nueva amenaza: la guerrilla urbana, cuyo objeto directo es controlar la población a través del terrorismo (MARTINEZ CODO, 1970, p. 73, nuestra traducción, énfasis añadido).</p>
4	<p>Durante algún tiempo, el éxito de la guerrilla rural cubana ofuscó todos los demás métodos revolucionarios en América Latina. El fracaso de las guerrillas rurales en otra parte de América Latina situó a la guerra urbana en una posición de interés primordial para la subversión comunista (MARTINEZ CODO, 1971, p. 3, nuestra traducción, énfasis añadido).</p>

Fuente: Elaborado por el autor a partir de la información del archivo de *Military Review*.

La Unión Soviética paró de proporcionar el respaldo económico necesario, sin embargo, la propuesta revolucionaria continuaba. En 1980, también se evidenciaron procesos subversivos que necesitaron apoyo regional y extraregional. En este caso, Vietnam entró en escena apoyando la insurgencia en El Salvador (Tabla 9).

Tabla 9 – Evidencias de otras fuentes de apoyo para la revolución

1	No es ningún secreto que, durante la década de 1980, los comunistas vietnamitas apoyaron activamente la insurgencia en El Salvador . Este apoyo externo, particularmente el entrenamiento de comando especializado, ayudó a los insurgentes salvadoreños a lograr asombrosos éxitos tácticos, como los espectaculares ataques a brigadas fortificadas y a un centro de entrenamiento militar (ROSELLLO, 1990, p. 71, nuestra traducción, énfasis añadido).
2	Los vecinos hemisféricos del FMLN, el cubano Fidel Castro y el presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, mantienen esta red de abastecimiento operativa. Tras negar repetidas veces, Ortega finalmente admitió, en 1987, que Nicaragua abastecía, en secreto, a los insurgentes del FMLN con armas (ROSELLLO, 1990, p 72, nuestra traducción, énfasis añadido).
3	En 1985, el periódico del FMLN “Comandante” Nidia Díaz, “listó a 33 guerrilleros salvadoreños... enviados a cursos de entrenamiento en Vietnam, Bulgaria, Alemania Oriental y Unión Soviética en 1984 y 1985”. La propia Diaz estaba convocada a asistir a un entrenamiento en Vietnam (ROSELLLO, 1990, p. 72-73, nuestra traducción, énfasis añadido).

Fuente: Elaborado por el autor a partir de la información del archivo de *Military Review*.

En la década de 1990, tras la caída del Muro de Berlín, la percepción de Estados Unidos respecto a la subversión cambió, perdió fuerza y dirigió sus esfuerzos a otras áreas.

Los problemas de “seguridad” que probablemente involucran a las Fuerzas Armadas de EE.UU. en América Latina, en la década de 1990, e incluso más allá, no son cuestiones estratégicas, conflictos fronterizos o siquiera la lucha contra movimientos insurgentes. Las Fuerzas Armadas de EE.UU. participarán cada vez más en la lucha contra las amenazas a los intereses estadounidenses resultantes del narcotráfico, las redes delictivas y el deterioro sociopolítico y la desintegración en algunos países (LOWENTHAL, 1991, p. 62, nuestra traducción).

La seguridad colectiva empezó a exigir un enfoque multidimensional, dando lugar a la seguridad humana y a la seguridad cooperativa, centrándose, como comenta Lowenthal (1991), en controlar el crimen organizado y el narcotráfico, problemas considerados nuevas amenazas para Estados Unidos.

5 LA REVOLUCIÓN CUBANA Y LA INSURGENCIA EN AMÉRICA DEL SUR

El éxito de la Revolución Cubana en 1959 ha conllevado una nueva etapa para América del Sur en el contexto de la Guerra Fría. Según Jiménez y Franchi (2016, p. 56), hay dos hechos relevantes: “(i) Cuba inicia un proceso de exportación ideológica hacia Latinoamérica”, en el que “la doctrina militar de lucha antiguerrillas y contra la subversión interna empezó a dominar la política norteamericana en América Latina” (GILL, 2005, p. 105); y “(ii) a partir de ese momento los grupos de izquierda comienzan a configurarse en el resto de países americanos” (JIMÉNEZ; FRANCHI, 2016, p. 56).

Como parte del proceso de consolidación de la Revolución Cubana, se ejecutaron cientos de miembros del ejército regular cubano, lo que, de algún modo, exaltó los ánimos de los miembros de las Fuerzas Armadas de la región, como expone Loveman (1999, p. 172, nuestra traducción):

Los líderes militares latinoamericanos, conmocionados por la ejecución de más de seiscientos oficiales por parte de los revolucionarios cubanos y la destrucción de las antiguas fuerzas armadas, se dieron cuenta del peligro inmediato que para ellos y sus instituciones representaban los gobiernos civiles débiles.

Hasta entonces, las Fuerzas Armadas habían orientado su doctrina hacia la guerra externa. Los ejércitos sudamericanos no conocían esta nueva estrategia de guerra interna, guerra de guerrillas, doctrina foquista y guerrilla urbana. Por otro lado, las experiencias de Argelia y Vietnam habían permitido a los Estados Unidos desarrollar una doctrina en esta área. Así:

Después del triunfo de Fidel Castro los ejércitos latinoamericanos se vieron obligados a aceptar la consigna pentagonista sobre el “enemigo interno”, considerando a los propios connacionales como enemigos potenciales de acuerdo con la nueva concepción de las fronteras ideológicas (VILLANUEVA, 1972, p. 125).

Tras la consolidación de la Revolución Cubana, después del fallido desembarco en la Bahía de Cochinos, en abril de 1961, la decisión cubana subsecuente, ante el miedo a una invasión norteamericana, fue la de tener tropas soviéticas en Cuba. A su vez, la intención soviética de nivelar las fuerzas debido a la presencia de bases en Turquía resultó en la crisis de los misiles, en 1962:

Como parte del acuerdo que puso fin a la crisis de los misiles soviético-estadounidense. Estados Unidos prometió no invadir Cuba. Esta promesa permitió que un gobierno socialista revolucionario superviviera en las Américas como una plataforma para la insurgencia latinoamericana y como un activo militar y político para los soviéticos hasta finales de la década de 1980 (LOVEMAN, 1999, p. 166-167, nuestra traducción).

Estos sucesos, según Loveman (1999), convirtieron a Cuba en un puerto avanzado soviético en América, en el que se promovía la revolución en el continente. Ya en los primeros años se evidenció este apoyo, a través del entrenamiento militar y respaldo económico, cuando “Cuba habría entrenado entre 2000 y 3000 guerrilleros latinoamericanos, entre 1962 y 1967, y siguió haciéndolo al menos hasta 1970” (ROLLEMBERG, 2001, p. 18, nuestra traducción).

Jiménez y Franchi (2016) comentan sobre dos períodos dentro del proceso revolucionario: un primero que se caracteriza por la guerrilla rural basada en la doctrina desarrollada por Guevara en su experiencia en Cuba; y un segundo basado en la guerrilla urbana. Así:

Guevara se fue de Cuba para iniciar la revolución, tras una fracasada experiencia en África, volvió a América donde “La rebelión sin éxito liderada por Ernesto ‘Che’ Guevara en Bolivia, que culminó con su captura y ejecución por oficiales bolivianos en 1967, personifica el fracaso de la guerrilla rural en América Latina” (HALPERING, 1976 *apud* FELDMANN, 2005, p. 11, nuestra traducción).

Tras la muerte de Guevara, se acabó el primer período revolucionario en América del Sur y empezó un segundo, que se caracterizó por la guerrilla urbana, en el que Abrahan Guillen y Carlos Marighella toman protagonismo:

Un segundo período revolucionario toma forma en los análisis de Abraham Guillen materializados en su obra “Estrategia de la guerrilla urbana” y el “Mini Manual de la Guerrilla Urbana”, escrito por Carlos Marighella, marcan un nuevo escenario de actuación con la idea de operar en las ciudades (JIMÉNEZ; FRANCHI, 2016, p. 57).

Este período, como el primero, también fue reprimido. Las Fuerzas Armadas habían desarrollado la doctrina militar centrada en la seguridad interna, y, además, la mayoría de los países de América del Sur estaban bajo regímenes militares. También cabe señalar que Estados Unidos siguió brindando apoyo contra los grupos subversivos, basándose en la Doctrina de Seguridad Nacional.

Otra consecuencia, resultado de la Revolución Cubana, fue la militarización de los gobiernos. En 1963, Ecuador empezaría con el primer golpe de Estado, seguido de Brasil, en 1964, lo que posteriormente se replicaría en toda América del Sur, salvo Venezuela y Colombia.

Como afirma Loveman (1999, p. 169, nuestra traducción), la fragilidad de las instituciones era una característica de los Estados, y las Fuerzas Armadas lo percibían, “Hace mucho, los oficiales de las Fuerzas Armadas identificaron instituciones políticas débiles y el mal desempeño del gobierno como impedimentos para el desarrollo y como incentivos para la revolución”.

Hay que resaltar que las Fuerzas Armadas siempre han sido instituciones sólidas, una característica propia de su estructura jerárquica y disciplinada. Así, ante una amenaza subversiva y la expansión ideológica comunista, decidieron tomar el control de los Estados. Este patrón de comportamiento no es algo nuevo en América Latina. El estudio realizado por Loveman observa que el esquema de comportamiento de las Fuerzas Armadas respecto a la intervención en la vida política fue constante:

Comprender los motivos de los golpes militares en la década de 1960 exige no solo referencias de la Revolución Cubana, las políticas de EE.UU. y la Guerra Fría, sino también los patrones regionales históricos y las circunstancias nacionales inmediatas. Un estudio sobre golpes militares entre 1820 y 1960 determinó que su frecuencia, a pesar de la periodicidad y los picos evidentes (1820, 1840, 1850, 1870, 1910 a 1915, principios de la década de 1930, finales de la década de 1940, 1962 a 1964) había sido relativamente constante (LOVEMAN, 1999, p. 173, nuestra traducción).

En 1978, Ecuador empezó el proceso de entrega del poder en manos civiles, y “en los años ochenta, comenzó en América Latina el llamado proceso de redemocratización. Los gobiernos estadounidenses ya no creen que los regímenes militares sean necesarios, o siquiera tolerables en la región” (LEAL BUITRAGO, 2003, p. 76). Las violaciones a los derechos humanos desgastaron a los regímenes militares, que poco a poco retornaron a los cuarteles.

En cuanto a la subversión y la guerra de guerrillas, fueron procesos que continuaron en muchos países. Pero estos grupos empezaron a caracterizarse por tener períodos cortos de duración. Sin embargo, hay grupos que han permanecido hasta la fecha⁴.

6 ESTABLECIMIENTOS DE LA DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL

El Acta de Seguridad Nacional de Estados Unidos, en 1947, originó instituciones como: el Consejo de Seguridad Nacional, la Agencia Central de Inteligencia y centros educativos como el *War College*. Estas instituciones se replicaron en América del Sur, adaptándose a las realidades de cada país.

A lo largo de los años, estas instituciones experimentaron cambios en su organización y funcionamiento. Entre las principales, está el cambio en la gestión de los organismos de inteligencia, que eran dirigidos por militares y, actualmente, la mayoría se administra por civiles.

Estos organismos han trascendido el tiempo y, actualmente, permanecen en las estructuras de los Estados, como se muestra en la Tabla 10.

⁴ Ver Jiménez y Franchi (2016), “Terrorismo en América del Sur: el caso de ‘Alfaro Vive Carajo’”.

Tabla 10 – Instituciones de la Doctrina de Seguridad Nacional

País	Organismo Asesor de Seguridad	Organismo de Inteligencia
Brasil	Conselho Nacional de Defesa	Agencia Brasileira de Inteligencia
Argentina	Consejo de Defensa Nacional	Agencia Federal de Inteligencia
Perú	Consejo de Seguridad Nacional	Dirección Nacional de Inteligencia
Ecuador	Consejo de Seguridad Pública y del Estado	Secretaría Nacional de Inteligencia
Uruguay	Consejo de Defensa Nacional	Dirección Nacional de Inteligencia del Estado
Bolivia	Consejo Supremo de Defensa Nacional	Dirección de Inteligencia del Estado
Chile	Consejo de Seguridad Nacional	Agencia Nacional de Inteligencia
Colombia	Consejo de Seguridad Nacional	Dirección Nacional de Inteligencia
Paraguay	Consejo de Defensa Nacional	Sistema Nacional de Inteligencia
Venezuela	Consejo de Defensa de la Nación	Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional

Fuente: Donadio (2016), sitios web oficiales de cada país e institución.

El Consejo de Seguridad Nacional se convirtió en el organismo asesor de más alto nivel, compuesto por las autoridades que, en esa época, representaban los cuatro poderes base de la Doctrina de Seguridad Nacional: los poderes Político, Económico, Psicosocial y Militar. Como afirma Child (1994, p. 32), “el poder es una preocupación constante del Estado de seguridad nacional y de los geopolíticos. El poder se visualiza en cuatro ‘campos’: económico, político, psicosocial y militar”.

Del mismo modo, los Sistema de Inteligencia tenían un papel importante. Eran los responsables de conseguir y procesar la información, con el fin de evitar la proliferación de grupos subversivos. Es importante resaltar la dificultad de realizar esta tarea, porque el enemigo interno estaba oculto entre los propios connacionales:

Así, en esta guerra antisubversiva se dio prioridad al componente psicológico mediante la labor de inteligencia. Para ello se copiaron las instituciones estadounidenses del Estado de Seguridad Nacional diseñadas con este propósito, en particular las de “inteligencia” (LEAL BUITRAGO, 2003, p. 84).

Los institutos, las escuelas y los centros dedicados al estudio de la seguridad y defensa del Estado han desempeñado un papel determinante en las relaciones cívico-militares en América del Sur, ya que se convirtieron en el vínculo entre las entidades del Estado y las Fuerzas Armadas. Child (1994, p. 33-34) presenta, en su análisis, el fenómeno observado en el caso de los países iberoamericanos.

El papel de los Colegios Superiores de Guerra nos proporciona un ejemplo ilustrativo. En Estados Unidos esos Colegios (...) son instituciones castrenses con un plan de estudios principalmente militar, y un grupo de cursantes que es castrense en su mayoría. Si hay civiles, son funcionarios de gobierno, y su representación entre los cursantes no sobrepasa el 10%. Esas instituciones no dedican mayor atención al análisis de los grandes problemas civiles o económicos nacionales, ni tienen lazos directos con instituciones políticas de toma de decisiones.

El caso contrario ha ocurrido en muchas instituciones paralelas en Iberoamérica, especialmente en el Cono Sur, como, por ejemplo, La Escuela Superior de Guerra del Brasil, la Escuela de Defensa Nacional de Argentina, el Centro de Altos Estudios Militares del Perú, y muchos otros.

De lo anterior, se observa que la connotación de estos centros de estudio de defensa en Estados Unidos es diferente de la realidad que experimentan los países sudamericanos, y que el papel de las Fuerzas Armadas en el contexto del Estado también varía. Se evidencia que el nivel de influencia de las Fuerzas Armadas sobre el Estado es mayor.

En esos casos el plan de estudios si analiza la problemática nacional en los campos económico, político, militar, diplomático y psicosocial, tratando de plantear soluciones a esos problemas. Entre los cursantes se registra una mayor participación de civiles (hasta un 50% en algunos casos), que son funcionarios gubernamentales y empresarios, médicos, profesores universitarios, religiosos, profesionales, etc. A su vez, esos institutos tienen estrechos lazos con los respectivos Consejos de Seguridad Nacional, funcionando como grupos de análisis (think tanks) que proporcionan soluciones a los grandes problemas nacionales (CHILD, 1994, p. 34).

Como lo demuestra Child, estos centros, al reunir militares y civiles de diferentes estructuras del Estado, se convirtieron en entidades en las que se discute la realidad nacional, además de haberse convertido en verdaderos centros del pensamiento nacional, en los que se proponen alternativas de soluciones para los problemas de los países, a nivel estratégico.

Tabla 11 – Centros de Estudios Nacionales en América del Sur

País	Institución	Creación	Director	Dependencia
Brasil	Escola Superior de Guerra	1949	Militar	MDN
Argentina	Escuela de Defensa Nacional	1950	Civil	
Perú	Centro de Altos Estudios Militares	1950	Militar (SP)	MDN
Ecuador	Instituto de Altos Estudios Nacionales	1972	Civil	
Uruguay	Centro de Altos Estudios Nacionales	1993	Militar (SP)	MDN
Bolivia	Escuela de Altos Estudios Nacionales	1959	Militar	FFAA
Chile	Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos	1947	Militar	MDN
Colombia	Escuela Superior de Guerra	1909	Militar	FFAA
Paraguay	Instituto de Altos Estudios Estratégicos	1968	Militar	CODENA
Venezuela	Instituto de Altos Estudios de Seguridad de la Nación	1970	Militar	MDN

Fuente: Elaborado por el autor a partir de la información presentada en los sitios web de cada centro educativo.

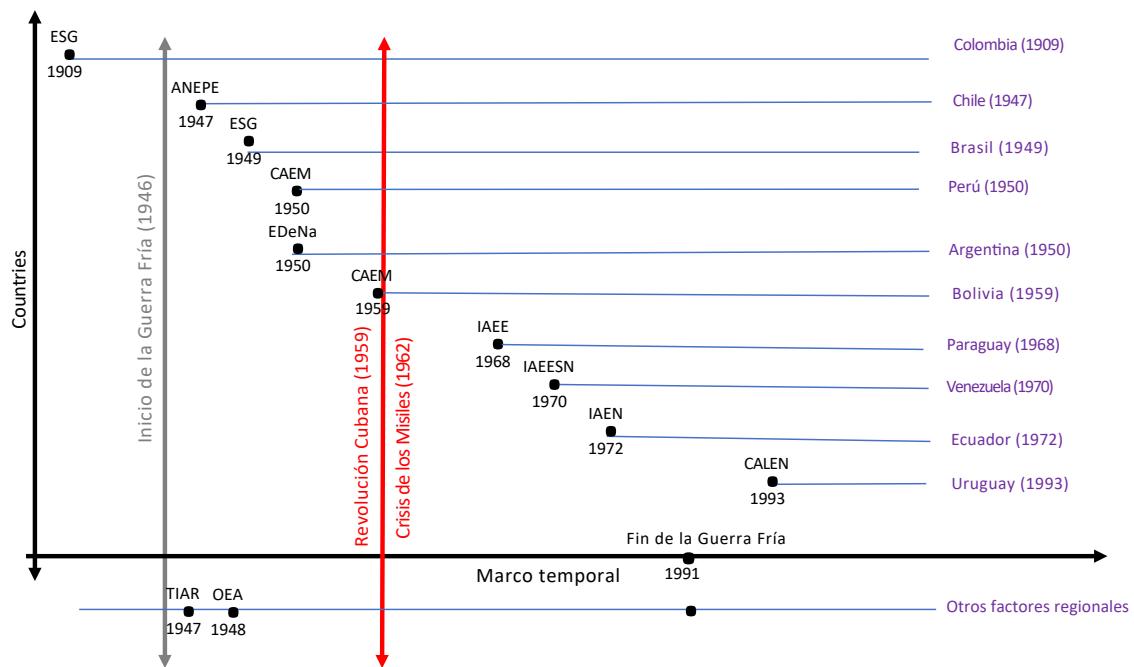
En la Tabla 11, se observa que las instituciones dedicadas a estudios nacionales relativos a la Defensa superan los 45 años desde su creación, siendo la de Uruguay la más reciente (creada en 1993). En el caso uruguayo, su misión es preparar a los civiles y militares para desempeñar funciones de gestión y asesoramiento en el ámbito de la Defensa Nacional.

En los diez países analizados, salvo Argentina y Ecuador, las instituciones de estudios nacionales de Defensa están dirigidas por militares, en activa o en reserva, y su dependencia está directamente vinculada a las entidades de seguridad, ya sea el Ministerio de Defensa, el Consejo de Seguridad Nacional o las Fuerzas Armadas.

En estos dos países, los institutos dedicados a estudiar la Defensa se han convertido en instituciones vinculadas directamente a organismos educativos civiles. Así, se evidencia un marcado distanciamiento respecto a la concepción original bajo la cual fueron creados. Por lo tanto, el área de seguridad y defensa se ha convertido en una facultad más dentro de las universidades.

Es interesante destacar que estos centros interactúan entre sí, recibiendo estudiantes y docentes extranjeros, con quienes se establece un sistema de mejora continua en el proceso educativo, transmitiendo las buenas prácticas de un centro a otro, lo que resulta en un fortalecimiento permanente (Gráfico 1).

Gráfico 1 – Creación de los Centros de Estudios Nacionales



Fuente: Elaborado por el autor.

Se puede observar que la mayoría de los países sudamericanos que buscaron estructurar escuelas e instituciones dedicadas específicamente a estudios nacionales, relacionados con la seguridad, se organizan en dos grandes grupos. El primero tiene un marco temporal delimitado por el inicio de la Guerra Fría, en 1946, y está compuesto por Chile (1947), Brasil (1949), Perú (1950), Argentina (1950) y Bolivia (1959). El segundo grupo se constituyó tras la Revolución Cubana y la crisis de los misiles. Está compuesto por Paraguay (1968), Venezuela (1970) y Ecuador (1972). Dos países aparecen desplazados de estos grupos: Colombia (1909) y Uruguay (1993).

7 CONSIDERACIONES FINALES

De manera general, la estrategia soviética estuvo orientada a promover el distanciamiento político y económico de los países latinoamericanos respecto a Estados Unidos. Con esto, además de ganar adeptos a su causa, logró una mayor libertad de acción en otras regiones.

La estrategia tenía el objetivo de debilitar a Estados Unidos, socavando América Latina desde dentro, promoviendo la guerra de guerrillas; expandiendo, siempre que fuese posible, la cantidad de naciones con gobiernos socialistas; o convirtiendo los países influenciados en organismos político-militares antioccidentales, a través del adoctrinamiento político-ideológico, entrenamiento militar y respaldo económico. La influencia religiosa fue un evento paralelo que se vinculó, de una forma o de otra, a este proceso.

La Doctrina de Seguridad Nacional en América del Sur fue una respuesta de Estados Unidos, mediante un enfoque político, militar y económico, desde la cual mantuvo una estrategia que surgió de una idea de solución holística (Alianza para el Progreso) para, por fin, llegar a una solución militar.

La creación de la Doctrina de Seguridad Nacional se basa en la matriz que se originó en el Acta de Seguridad Nacional de Estados Unidos, en 1947, considerada el instrumento básico en la concepción del Estado de seguridad nacional. Bajo esta ley, se crearon el Consejo de Seguridad Nacional y la Agencia Central de Inteligencia, instituciones que se replicaron en América del Sur y se complementaron con los Centros de Altos Estudios Nacionales.

Cada país desarrolló versiones de esta doctrina, bajo sus propias realidades y posicionamientos geopolíticos, pero con una característica común: la cultura del militarismo, típica de los países sudamericanos, como alternativa. Su vigencia se ha extendido a lo largo del tiempo, con variaciones representativas en algunos países y consenso en otros.

REFERENCIAS

- ARNOLD, G. L. IMET in Latin America by Captain. **Military Review**, Kansas, v. LXVII, n. 2, p. 30-41, 1987.
- AYLSWORTH, W. E. Assessing Latin America. **Military Review**, Kansas, v. LXVIII, n. 9, p. 27-37, 1988.
- BUZAN, B.; HANSEN, L. **A evolução dos estudos de segurança internacional**. Tradução de Flávio Lira. São Paulo: UNESP, 2012.
- CHILD, J. Geopolítica y seguridad en el pensamiento latinoamericano. In: LEAL BUITRAGO, F.; TOKATLIAN, J. G.; PARDO, R. **Orden mundial y seguridad**: nuevos desafíos para Colombia y América Latina. Bogotá: Tercer Mundo, 1994. p. 23-50
- DONADIO, M. **Atlas comparativo de la defensa en América Latina y Caribe**: edición 2016. Buenos Aires: RESDAL, 2016.
- FELDMANN, A. A shift in the paradigm of violence: non-governmental terrorism in latin america since the end of the cold war. **Revista de Ciencia Política**, Santiago, v. 25, n. 2, p. 3-36, 2005.
- GILL, L. **Escuela de las Américas**: entrenamiento militar, violencia política e impunidad en las Américas. Tradução de Francisco Huneeus, Francisco Valenzuela y Renato Valenzuela Verónica Malta. Santiago: LOM, 2005.
- GOLDENBERG, B. The strategy of castroism. **Military Review**, Kansas, v. L, n. 4, p. 36-51, 1970.
- GOSNELL, W. A Time to build: US Policy for Latin America and the Caribbean. **Military Review**, Kansas, v. LXXI, n. 6, p. 42-50, 1991.
- HARRIGAN, A. Inter-American defense in the seventies. **Military Review**, Kansas, v. L, n. 4, p. 3-9, 1970.
- HILSMAN, R. Internal war-the new communist tactic. **Military Review**, Washington, DC, v. XLII, n. 4, 1962.
- JANKE, P. Guerrilla Politics in Argentina. **Military Review**, Kansas, v. LVII, n. 1, p. 62-70, 1977.
- JIMÉNEZ, R.; FRANCHI, T. ¿Terrorismo en América del Sur? El caso de “Alfaro Vive Carajo”. **Revista Conjuntura Austral**, Porto Alegre, v. 7, n. 35, p. 52-66, 2016.

LEAL BUITRAGO, F. La Doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur. **Revista de Estudios Sociales**, Bogotá, n. 15, p. 74-87, 2003.

LESBAT, G. América del Sur: algunos elementos para la definición de Seguridad Nacional. In: LEAL BUITRAGO, F.; TOKATLIAN, J. **Orden mundial y seguridad**: nuevos desafíos para Colombia y América Latina. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1994. p. 49-76

LINVILLE, R. P. Assisting the Third World in the 1980s. **Military Review**, Kansas, v. LXI, n. 12, 1981.

LOVEMAN, B. **For La Patria**: Politics and the armed forces in Latin America. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, 1999.

LOWENTHAL, A. Does Latin America matter any more? **Military Review**, Kansas, v. LXXI, n. 3, p. 60-62, 1991.

MARTINEZ CODO, E. Communist revolutionary war in Latin America. **Military Review**, Kansas, v. XLIII, n. 8, p. 3-20, 1963.

MARTINEZ CODO, E. Continental defense and counterinsurgency. **Military Review**, Kansas, v. L, n. 4, p. 71-74, 1970.

MARTINEZ CODO, E. The urban guerrilla. **Military Review**, Kansas, p. 3-10, 1971.

MARTINS FILHO, J. Os Estados Unidos, a Revolução Cubana e a contra-insurreição. **Revista de Sociologia e Política**, Curitiba, n. 12, p. 67-82, 1999.

MERCADO, E. Insurgency in Latin America. **Military Review**, Kansas, p. 10-20, 1969.

MERCADO, E. **Seguridad Política, Estrategia**. Lima: Schapire, 1974.

ROLLEMBERG, D. **O apoio de Cuba à luta armada no Brasil**: o treinamento guerrilheiro. Rio de Janeiro: Mauad, 2001.

ROSELLO, V. M. Vietnam's support to El salvador's FMLN: successful tactics in Central America. **Military Review**, Kansas, v. LXX, n. 1, p. 71-78, 1990.

THOMAS, J.; KUSIER, J. Dealing with the insurgency spectre. **Military Review**, Kansas, v. LXVII, n. 2, p. 20-29, 1987.

US ARMY SCHOOL OF THE AMERICAS. US Army School of the Americas. **Military Review**, Kansas, v. L, n. 4, p. 88-93, 1970.

VILLANUEVA, V. **El CAEM y la revolución de la Fuerza Armada**. Lima: IEP ediciones, 1972.

VOUGHT, D. B.; BABB, M. Support for insurgencies: nike or nemesis? **Military Review**, Kansas, v. LXX, n. 1, p. 17-31, 1990.

WAGHELSTELN, J. D. "Che's" bolivian adventure. **Military Review**, Kansas, v. LIX, n. 8, p. 39-48, Aug. 1979.